

Arqueología Incaica en el Valle de Hualfín y Sierra de Zapata (Noroeste argentino): una propuesta teórico-metodológica para su estudio

Reinaldo Andrés Moralejo*

Resumen

Este artículo pretende dar conocer una línea de investigación cuyo objeto de estudio son los caminos y sitios incaicos del sector centro oeste de la provincia de Catamarca, Argentina. Esta mirada teórica-metodológica permitirá desarrollar una nueva aproximación al estudio de la ocupación Inka en el sector sur del Valle de Hualfín y norte de la Sierra de Zapata. La misma implica el análisis del paisaje social, tanto a nivel intrasitio como intersitio, dentro de la problemática de la espacialidad y paisaje regional. Nuestro principal aporte consiste en la revisión de determinadas generalizaciones tales como estudio de manejo del espacio y recursos por parte del Estado, tipo de planeamiento urbano de los sitios, trazado de Qhapaq Ñan, entre otros, a través de un marco en el que se haga presente la construcción social del espacio pretérito.

Palabras Claves: *Arqueología Espacial, Arqueología del Paisaje, Qhapaq Ñan y sitios asociados, Catamarca.*

Abstract

This article aims to present a research study on Inka roads and sites in the central west region of the province of Catamarca, Argentina. This theoretical-methodological look will develop a new approach to the study of Inka occupation in the south of Valle de Hualfin and north of Sierra de Zapata. It involves the analysis of the social landscape, both intrasite and intersite, within the problematic of spatiality and regional landscape. Our main contribution will be the review of certain generalizations such as management of space and resources study by the State, type of urban planning sites, Qhapaq Ñan layout, among others, through a theoretical and methodological framework where the social construction of past space becomes present.

Keywords: *Spatial Archeology, Landscape Archaeology, Qhapaq Ñan and associated sites, Catamarca.*

* División Arqueología, Museo de La Plata. CONICET-Argentina. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: reinaldomoralejo@yahoo.com.ar

Introducción

Desde fines del siglo XIX el sector central de la provincia de Catamarca (Noroeste argentino - NOA) ha sido testigo de varias investigaciones antropológicas. Las mismas se han preocupado por construir, junto a otras disciplinas como la Historia, Botánica, Geología y Ecología, una visión histórica de la región, entendiéndola como un conjunto de procesos sociales continuos que datan desde tiempos precerámicos hasta la actualidad.

Particularmente, nuestras investigaciones se realizan en el Departamento de Belén de la provincia mencionada y hacen referencia a diferentes aspectos vinculados a la ocupación incaica de la región (1470-1536 DC), entre los cuales podemos mencionar la distribución espacial de sitios, patrón de asentamiento, disposición espacial de áreas de actividad económica y religiosa, producción agroalfarera, redes viales de comunicación y transporte, entre otros. Los estudios realizados no solo hacen referencia al Horizonte Incaico, sino también a los períodos Tardío o Desarrollos Regionales (850-1470 DC) e Hispano-Indígena (1536-1665 DC) para el NOA.

El área de estudio, que corresponde al Noroeste argentino y se encuentra dentro del Área Andina Meridional (González & Pérez, 1966), pertenece al sector sur del territorio del *Tawantinsuyu* conocido como *Kollasuyu* (Figura 1). En este punto reside la importancia de este artículo, debido a que se trata de una región bastante alejada de la capital cuzqueña del *Tawantinsuyu*. Aquí, si bien la ocupación incaica tomo características muy particulares con respecto al desarrollo estatal del sector central, se perpetuó un proyecto político y económico cuyo objetivo, según Raffino (2004), era continuar con el modelo Inka para sus centros administrativos regionales. Este despliegue estatal se vio materializado en la instalación de El Shincal de Quimivil y en el trazado de un sistema vial que permitieron el control y dominio de una región rica en recursos agrícolas y minerales. En relación a ello, el sitio incaico de El Shincal de Quimivil, ubicado en el corazón de nuestra área de estudio, fue concebido con el carácter de un Nuevo Cusco (Farrington 1998, 1999).

En este trabajo se pretende dar a conocer una propuesta teórico-metodológica que condujo a la identificación e interpretación de la red de caminos y sitios asociados presente en el sector sur del Valle de Hualfín y norte de la Sierra de Zapata (sección centro meridional del Departamento de Belén) durante el momento de ocupación Inka.

La problemática que dio comienzo a nuestras investigaciones se relacionaba con los escasos estudios acerca de la disposición, infraestructura y procesos sociales en torno a las vías de comunicación existentes en el interior del Valle de Hualfín durante el momento de dominación incaica. De ahí que el objetivo general consistió en la identificación morfológica y espacial de las vías de comunicación y transporte existentes en el área. Esta identificación se llevó a cabo a partir de la descripción de los rasgos topográficos (superficie y pendiente natural) donde aquellas estaban trazadas; la caracterización de los diferentes tipos de factores culturales, ya sean religiosos, económicos, administrativos y/o militares, que intervinieron en su disposición y morfología; la localización de los sitios asociados y el análisis de los objetos materiales dispersos (cerámica, lítico, metal, óseo).

Los lineamientos teóricos y metodológicos que subyacen a nuestra investigación condujeron a ver el espacio geográfico no sólo en su dimensión física, sino también como producto de una construcción social. Es decir, producto de una relación dialéctica donde el hombre y la naturaleza se van modelando entre sí. Este abordaje nos permitió realizar un estudio micromorfológico de las vías y sitios asociados dentro de un entorno determinado, entendiéndolos como parte de un paisaje construido donde los aspectos de sacralidad y visibilidad tuvieron un rol relevante. De este modo fue que el espacio comenzó a ser visto como una categoría cultural, un concepto específico de cada sociedad o, incluso, de cada grupo de poder o resistencia dentro de una sociedad dada.

Creemos entonces que la importancia de explicitar nuestra propuesta teórico-metodológica se relaciona con la posibilidad de analizar su grado de adecuación a la problemática planteada. Muchos autores, referentes de la disciplina metodológica de las Ciencias Sociales, sostienen que tanto los conceptos como las categorías e hipótesis de todo marco teórico o referencial deben ser coherentes entre sí y estar interconectados de manera significativa (Marradi et al. 2010). En tal sentido, creemos que es relevante presentar el conjunto de elementos teórico-metodológicos que permitieron abordar diferentes aspectos inherentes a las vías de comunicación y transporte, tales como: descripción de los rasgos topográficos donde se encuentran asentadas, localización de los sitios asociados, análisis de la materialidad presente, identificación de los diferentes tipos de factores culturales, ya sea religiosos, económicos, administrativos y/o militares que intervinieron en su disposición y morfología.

Es necesario destacar, también, que nuestro estudio es de tipo sincrónico (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988), ya que se refiere a una época determinada como el Horizonte Inka. El mismo fue abordado desde dos enfoques, uno micromorfológico, o particularista, y otro macromorfológico, u holístico (Trombold 1991). El primero, dirigido a registrar los elementos específicos de las vías que poseen un significado cultural manifiesto; y el segundo orientado a registrar información de alcance regional tendiente a determinar la extensión, conectividad y configuración global del sistema vial.

Las Investigaciones en el Valle de Hualfín

Si bien nuestra zona de estudio se ubica hacia el sector sur del Valle de Hualfín ambos mantienen una estrecha relación geográfica y cultural, de ahí que creemos oportuno realizar una breve reseña de las principales investigaciones llevadas a cabo a lo largo del valle desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

La región del Valle de Hualfín comenzó a despertar el interés de viajeros, naturalistas y científicos hacia finales del siglo XIX. Los primeros informes realizados constituyen importantes fuentes documentales que nos aproximan al aspecto original de los descubrimientos más tempranos. Ya desde principios del siglo XX, y hasta la actualidad, se vienen desarrollando de manera continua una serie de trabajos científicos relacionados con determinadas problemáticas antropológicas.

En 1896 el naturalista Carlos Bruch (1904) hizo referencia a varias sepulturas y construcciones. Entre ellas publicó un croquis de unas ruinas ubicadas en el sector

septentrional del valle (correspondientes al sitio Hualfín-Inca); posteriormente realizó una breve mención de las ruinas de El Shincal ubicadas hacia el sur del mismo. También menciona un número importante de vestigios visibles y varios fragmentos de alfarería dispersos a lo largo su recorrido (Bruch 1911).

Las investigaciones realizadas por Lafone Quevedo (1887) y Quiroga ([1897] 1992) también se destacan entre los primeros aportes para la región meridional del valle, específicamente en la localidad de Londres. Posteriormente, Hilarión Furque (1900) realiza una de las primeras descripciones del sitio allí emplazado, El Shincal, también conocido con los nombres de Simbolar o Quinmivil.

Hacia 1920, el ingeniero checoslovaco Wladimir Weiser y varios colaboradores -Wolters, Murr, Peperniceck, Bernarsich, Jensen, Debenedetti, entre otros-, comenzaron a excavar diversas necrópolis indígenas en varias provincias del NOA (Sempé 1987; Balesta y Zagorodny 2000; Raffino et al. 2009). Esta labor fue desarrollada durante casi una década y estuvo subvencionada por el coleccionista brasileño Benjamín Muñiz Barreto. Se reunió un total de 12000 piezas, varias tradiciones orales, dibujos y fotografías de los principales lugares y estructuras encontradas. En el año 1931 fue depositada en el Museo de La Plata y posteriormente, en 1933, comprada por el Estado Nacional (Sempé 1987). Varias de las piezas provienen de diferentes lugares del Valle de Hualfín, lo cual indica que allí se realizaron trabajos muy arduos. En lo que respecta a nuestra zona de estudio, trabajaron, entre los años 1927 y 1928 (10° expedición), en el cementerio situado sobre la orilla norte del arroyo La Aguada (sitio Cementerio Aguada Orilla Norte); mientras que en 1929 -después del fallecimiento de Weisser-, en el marco de la 11° expedición, Wolters excava en el asentamiento de El Shincal varias tumbas con abundante material cerámico correspondiente a los estilos Belén, Belén-Inka e Inka (Raffino et al. 1982:482).

En la actualidad, la colección Benjamín Muñiz Barreto constituye una fuente de información inestimable a partir de la cual, y en conjunto con las investigaciones en el terreno, se puede avanzar en la construcción de la historia prehispánica del NOA.

En la década de 1950 Alberto Rex González comienza con una serie de investigaciones sistemáticas en diferentes lugares del Valle de Hualfín. Estas consistieron en prospecciones, excavaciones y varios análisis cronológicos (C-14) de neto corte comparativo (González 1957, 1963, 1966). Este aporte, complementado con el estudio sistemático de la colección BMB, constituyó la base para la primera secuencia cronológica del NOA, cuya síntesis -después de sucesivos intentos, modificaciones, interpolaciones e inversiones de términos- fue publicada en las Actas del 1° Congreso de Arqueología Argentina realizado en el año 1970 (González y Cowgill 1975). Actualmente, dicho cuadro crono-cultural se sigue teniendo en cuenta con fines organizativos para el Valle de Hualfín y su área de influencia.

Otra de las grandes contribuciones de Rex González a la arqueología de nuestro país, y en lo que al Valle de Hualfín se refiere, se vincula con el empleo de una herramienta metodológica insuperablemente adecuada para el estudio de áreas extensas de terreno. Fue parte del progreso técnico-científico de la época y estaba relacionada con las aplicaciones de la aeronáutica a investigaciones científicas puras o aplicadas. La misma consistió en el uso de la fotografía aérea cuyo fin, entre otros, era

tratar de reconocer estructuras arqueológicas, poder elaborar con mayor precisión estrategias de prospección y muestreo y favorecer la elaboración de mapas topográficos (González 1952, 1956).

Desde fines de la década de 1970 han tenido lugar las investigaciones dirigidas por Rodolfo Adelio Raffino. Estas comprenden los sectores medio y meridional del Valle de Hualfín, la Sierra de Zapata y la precordillera del occidente de Catamarca. Al respecto, existen numerosas publicaciones que incluyen diversas problemáticas tales como arquitectura y urbanismo indígena, impacto ambiental, etnohistoria, bioantropología y ecología regional, todas ellas articuladas en torno a la historia regional con especial énfasis en el período Inka en la región. Asimismo, se incluye la puesta en valor, publicación, difusión y defensa del patrimonio arqueológico a través de diferentes aportes realizados en el ámbito nacional y provincial (Raffino 1981, 1995, 2004, 2007; Raffino et al. 1982, 1996, 1997, 2000, 2001, 2002, 2008, 2009, 2012). Las investigaciones se prolongan hasta el presente, pero dirigidas por varios de sus discípulos y, en algunos casos, concentradas en sitios específicos. De este modo, se pueden mencionar, por un lado, los trabajos sobre el sector septentrional del valle en los sitios Hualfín-Inka (Lynch 2010) y Pozo Verde¹ y, por otro, los trabajos en el sitio El Shincal de Quimivil y zonas aledañas cuyas temáticas apuntan a la interpretación de las fuentes etnohistóricas existentes (Iácona y Raffino 2004), la reconstrucción arqueológica de actividades productivas (Giovannetti 2009), análisis de procesos de producción alfarera² y estudios de alcance regional en relación al sistema de caminos (Moralejo 2011).

Es importante enfatizar los trabajos realizados en la localidad de Azampay dentro de un contexto regional que también incluye a las localidades de La Ciénaga y La Aguada, donde se encuentran densas ocupaciones pertenecientes a los períodos Temprano y Medio de la secuencia cultural del Noroeste Argentino, y a los sitios Belén del departamento homónimo. Estos trabajos dieron comienzo hacia finales de la década de 1970, dirigidos por María Carlota Sempé, y continúan hasta el presente, conformando teórica y metodológicamente tanto un aporte intradisciplinar (Antropología Social, Antropología Biológica y Arqueología), como interdisciplinar (Historia, Derecho, Sociología, Medicina y Odontología) en la arqueología del sector central del Valle de Hualfín, preferentemente a lo que a ocupaciones preincaicas se refiere (Sempé 1999a, 1999b; Sempé et al. 2005; Wynveldt 2009; Wynveldt y Balesta 2009; Balesta y Wynveldt 2010; entre otros).

La arqueología del NOA ha podido demostrar que gran parte de sus valles longitudinales y transversales han constituido importantes zonas de comunicación y tránsito a lo largo de la historia. Al respecto, se han hallado, numerosas manifestaciones de contactos interculturales hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes; ya sea de este a oeste -entre el NOA y la región de San Pedro de Atacama-, como de norte a sur -entre Perú y la Argentina-. En el caso particular del Valle de Hualfín, debido a su proximidad con los valles calchaquíes y la Puna, fue paso obligado hacia los valles de Abaucán y Chile por un lado y hacia las regiones de La

1 Estos trabajos se encuentran a cargo del Licenciado Darío Iturriza y se enmarcan dentro del proyecto: Desarrollo cultural del Pucará de Hualfín "Pozo Verde".

2 Trabajos a cargo de la Licenciada María Guillermina Couso bajo el proyecto denominado: La dinámica social a través de la identificación de patrones tecnológicos. La cerámica de El Shincal de Quimivil (Depto. de Belén, Catamarca).

Rioja y Cuyo por otro, asegurando así una activa dinámica cultural (Heredia et al. 1974; González y Cowgill 1975).

Si hacemos énfasis en la problemática del Horizonte Inka del valle, son tres los sitios que presentan una clara ocupación incaica: Hualfín-Inka, ubicado en la localidad de Hualfín hacia el norte (Bruch 1904; Raffino et al. 1982; Raffino 2007; Lynch 2010); Quillay Wayras y Quillay Tampu en el sector medio (González 1957; Raffino et al. 1996) y El Shincal de Quimivil ubicado más hacia el sur, sobre el cono aluvial del río Quimivil, en la localidad de Londres (Lafone Quevedo 1887; Quiroga [1897] 1992; Furque 1900; González 1966; Raffino 1981, 2004; Raffino et al. 1997, 2000, 2002).

En el caso de El Shincal, este sitio funcionó como un centro político, administrativo y religioso donde se llevaban a cabo diferentes actividades como, por ejemplo, la realización de prácticas festivas que permitían mantener el esquema político del estado. Su extensión, arquitectura pública y ritual, red vial y los objetos materiales hallados señalan que fue concebido, planeado y construido siguiendo el modelo Inka para sus centros administrativos regionales. Constituyó, de este modo, una capital regional de una *huamani* o "provincia" dentro del Kollasuyu (Raffino 2004; Giovannetti 2009; Couso et al. 2011; Moralejo 2011).

Otras evidencias indicadoras de la influencia incaica sobre el valle son la presencia de enterratorios de contacto (Belén-Inka) y otros puramente incaicos en el cementerio de la Aguada Orilla Norte, en Palo Blanco y San Fernando, y las estructuras de filiación incaica en Cerrito Colorado y Agua Verde (Sempé 2005; Moralejo et al. 2010). Asimismo, se puede mencionar el hallazgo de cinco tumbas con componentes Belén, Sanagasta, Famabalasto e Inka en Chañar Yaco, un sector muy cercano cultural y geográficamente a nuestra zona de estudio (Lafone Quevedo 1891, 1892; Williams 1995; Moralejo 2010).

El Paisaje Regional del Área de Estudio

Como ya se ha mencionado, la región donde se desarrollan nuestras investigaciones comprende el sector meridional del Valle de Hualfín y la porción septentrional de la Sierra de Zapata de la provincia de Catamarca. Se extiende aproximadamente entre los 27° 26' - 27° 53' de latitud sur y los 67° 04' - 67° 23' de longitud oeste y abarca las siguientes unidades geomorfológicas (Figura 2): a) el sector centro-septentrional de la Sierra de Zapata; b) la porción sur de las sierras de Belén; c) la vertiente occidental del Campo de Belén-Andalgala o Bolsón de Pipanaco; d) la depresión de La Falda (Norte Chico del Departamento de Belén); e) el valle de La Aguada ubicado en el Norte Chico del Departamento de Belén, en dirección NE de El Shincal de Quimivil. Sector de importancia porque a través del mismo se puede acceder al Valle de Hualfín; f) el valle del Río Quimivil y sus tributarios; g) el cordón de Los Colorados; h) el oriente del cordón de Las Lajas; i) Quebrada del Río Hondo; j) el valle del río El Tambillo y sus tributarios.

Características Geomorfológicas

El área forma parte del sistema de Sierras Pampeanas Noroccidentales, que ocupa el centro y sur de la provincia de Catamarca (Figura 3). Estas se caracterizan por

presentar valles longitudinales y angostos y amplios bolsones rodeados por elevados bloques o cordones montañosos. Geológicamente, estas sierras están compuestas por un basamento precámbrico de metamorfitas y granitos como elementos principales, con depósitos terciarios en valles y bolsones, y cuaternarios en las áreas proximales de los pie de monte (Morlans 1995).

En términos generales se encuentra segmentada de este a oeste, principalmente, por las sierras de Belén, Zapata y cordón de Las Lajas.

El cordón de Las Lajas, límite occidental del área en consideración, posee un trazado rectilíneo y culmina hacia el sur con el cerro Fraile (4025 msnm). Hacia el norte se encuentra apenas separado del Cordón de Los Colorados, situado al este, por un valle muy elevado con caída al norte y al sur. Este último cordón delimita hacia el oriente un extenso pie de monte conocido como La Falda.

Paralelamente al cordón de Las Lajas, y separado del Cordón de Los Colorados por una quebrada estrecha, se extiende el extremo septentrional de la Sierra de Zapata, o sierra de los Tres Mogotes o San Salvador. La altura media de la sierra es de 3000 m en el norte, descendiendo a menos de 2000 m en la Cuesta de Zapata, ubicada más al sur.

Hacia el noreste de la Sierra de Zapata, y unida a través de la serranía del Shincal (donde se erige el cerro homónimo como punto más alto, 2305 msnm), se levanta otro cordón denominado sierra de Belén (González Bonorino 1972).

Las sierras de Belén y Zapata constituyen -junto con las sierras de Capillitas, Santa Bárbara y de la Ovejera- uno de los cordones montañosos más importantes que se desprende de la Sierra del Aconquija hacia el suroeste, y que empalma más al sur con elementos orográficos de la Puna y Sierra de Famatina (Morlans 1995).

Para comprender el comportamiento climático de la región en estudio hay que reconocer la influencia que tienen los cordones montañosos sobre el clima. Los macizos del Aconquija y Ambato, entre otros, representan grandes barreras climáticas en virtud de las cuales se determina un mayor volumen de precipitaciones en sus laderas orientales, generando áreas mucho más secas hacia el poniente. A esto se deberían sumar las elevadas temperaturas, producto de la proximidad de los trópicos y la alta heliofanía (por ejemplo, en la cuenca del Bolsón de Pipanaco). Sin embargo, existe un conjunto de condiciones microclimáticas locales determinadas por factores orográficos (presencia de quebradas, orientación de laderas, entre otros) que provocan mayor pluviosidad (Morlans 1995). Ello en conjunto con los valles intermontanos, longitudinales y angostos, son de interés significativo para nuestras investigaciones debido a que han constituido, hasta la actualidad, el asiento de las principales actividades antrópicas.

Características Hidrográficas

El curso principal que alimenta la región es el Río Quimivil; posee un gradiente relativamente fuerte que arrastra rodados y bloques en cantidad. El mismo nace en Cienaga Grande ubicado al norte de Las Vallas, sobre la base del cerro El Mojón (4679 msnm). Inmediatamente al sur recibe las aguas de los ríos Lampazar, Los Baños (también conocido como Los Colorados) y varios afluentes menores que van aumentando su caudal. Luego pasa por la quebrada que separa el Cordón de los

Colorados y la Sierra de Zapata donde recibe la corriente que drena la cuenca de Las Pailas. Posteriormente es interceptado por el río Piedra Larga, otro afluente de gran importancia; hasta que finalmente desemboca en los campos de Belén. Aquí se encajona entre barrancas de varios metros de altura, los rodados desaparecen y son reemplazados por sedimentos más finos (González Bonorino 1972). La importancia del Río Quimivil se debe a su uso antrópico destinado tanto al abastecimiento de agua de la población como para el riego, situación que se ve favorecida por el alto nivel de precipitaciones durante los meses estivales, las que registran sus valores máximos en la falda oriental de la Sierra de Zapata, el Cordón de los Colorados y cerro Fraile (4025 msnm). Esto se debe a que se encuentran altamente beneficiadas por la humedad de los vientos del sudeste lo cual provoca, como consecuencia, la presencia de una espesa vegetación de gramíneas y herbáceas, mientras que el resto es de tipo xerófilo (más marcada en dirección oeste). También hay formaciones arbustivas en zonas bajas (montes de tala y algarrobo) y pastos duros en las zonas altas.

Hacia el oeste se extiende el cordón de Las Lajas, en cuya falda occidental se extiende el río homónimo, que lo separa de la sierra de Fiambalá. Éste río no posee gran caudal y se caracteriza por su largo recorrido NNE-SSO, desde cerro Morado, hasta su desembocadura en el río Abaucán, una vez sobrepasado el extremo sur de la sierra de Fiambalá.

Hacia el oriente de la zona de estudio se encuentra la porción meridional del río Belén. Éste conforma un valle con dirección NNE-SSO muy bien delimitado, que nace a la altura de la localidad de San Fernando (Depto. de Belén) por la confluencia de los ríos San Fernando y Hualfín. En la Puerta de San José penetra en la sierra de Belén a través de la quebrada homónima hasta culminar en los campos de Belén. Este río es designado por los lugareños según los sitios por donde va corriendo: río Hualfín, río de La Ciénaga, río Belén. En general es un río de aguas permanentes que drena la región de las sierras de Hualfín y Las Cuevas. Por intermedio de sus afluentes drena la falda oriental de la Puna -a la altura de Corral Quemado- y la depresión de La Falda -al noroeste de la sierra de Belén- (González Bonorino 1972). Las características naturales de este valle han permitido el asentamiento y desarrollo de varios grupos culturales. Teniendo en cuenta su proximidad con los valles calchaquíes y la Puna, constituyó una importante vía de comunicación con el valle de Abaucán y las regiones de Chile, La Rioja y Cuyo (González y Cowgill 1975).

Desde la falda oriental de la Sierra de Zapata descienden varias vías de drenaje en dirección al Campo de Belén; la mayoría son de curso temporario, incluso durante la temporada de lluvias (noviembre a marzo). Entre ellos se encuentran: a) el río La Aguada o Vallecito, que desciende sobre la falda nororiental de dicha sierra; presenta un desnivel muy marcado y su caudal es permanente, el cual es muy bien aprovechado para el riego; b) el río El Tambillo o Piscuyacu, que desciende desde el portezuelo de la Cuesta de Zapata, se encajona después de pasar por el puesto Piscuyacu, y antes de salir atraviesa una quebrada que lleva su nombre. Su curso es temporario y corre casi paralelo a la ruta provincial N° 3 (ex ruta Nacional N° 40); c) el río de la Chilca, el cual tiene sus nacientes en la serranía de Vinkis y se encajona en una quebrada homónima para luego perderse en los llanos del Campo de Belén; d) otros cursos de menor importancia como aquellos que forman el drenaje de La Totorá, de las Minas y La Ramada.

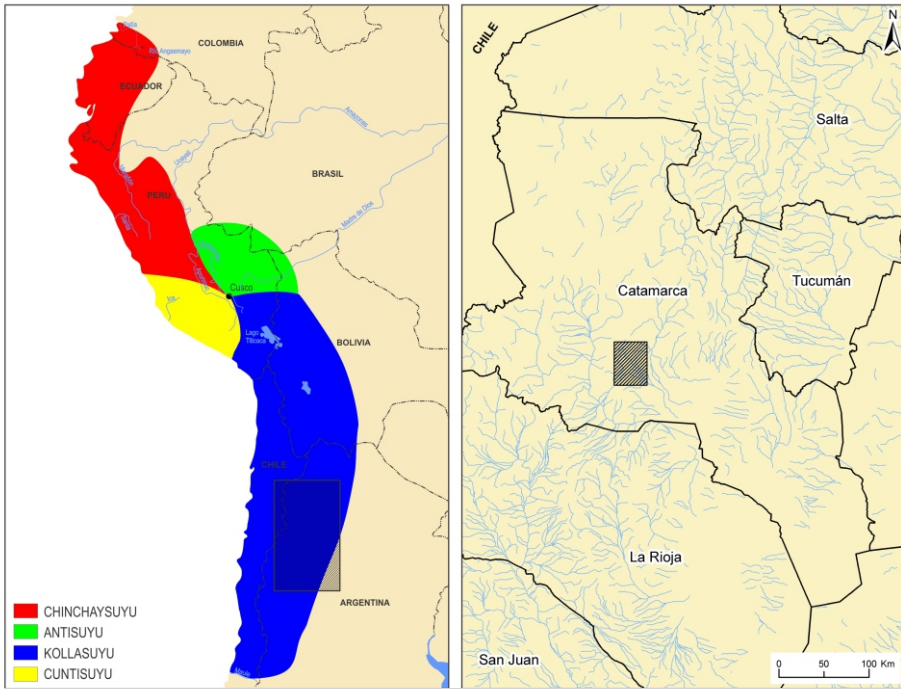


Figura 1. Izquierda: representación parcial del NOA en relación al territorio del *Tawantinsuyu* (tomado y redibujado de Ibarra Grasso 1978:109). Derecha: área de estudio dentro de la provincia de Catamarca (NOA).

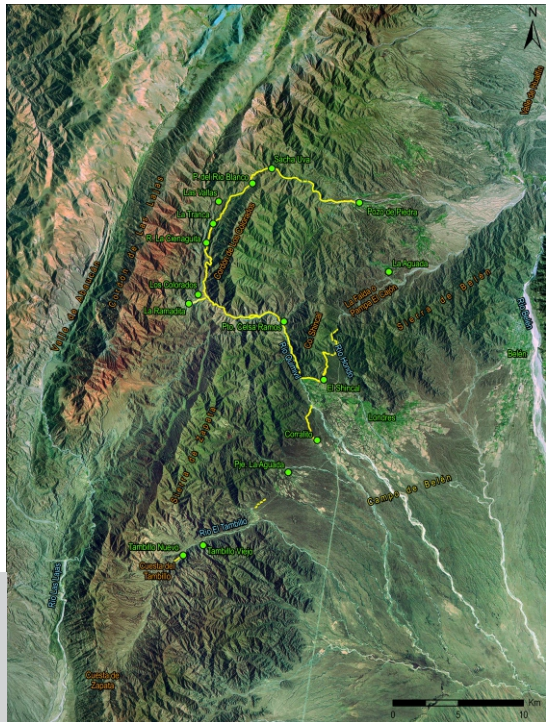


Figura 2. Unidades geomorfológicas del área de estudio. En color amarillo se representan las vías de comunicación estudiadas (tomado y modificado de Moralejo 2011:525, figura X.1)

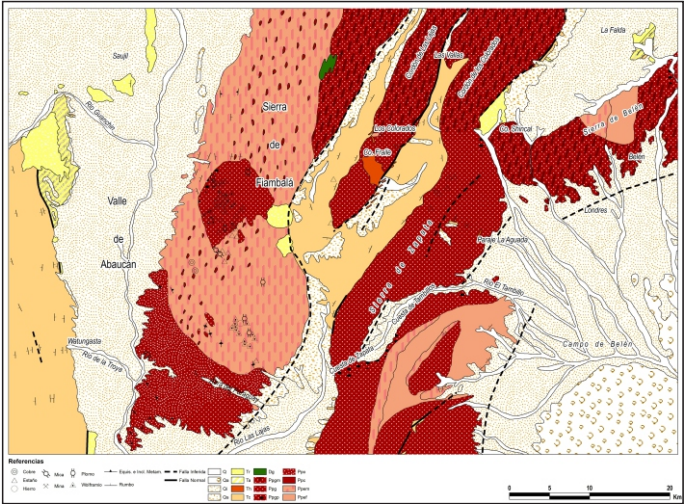


Figura 3. Carta Geológico-Económica Hoja 13c, Sierra de Fiambalá, Provincia de Catamarca. Escala 1:200000 (tomado y redibujado de González Bonorino 1972).

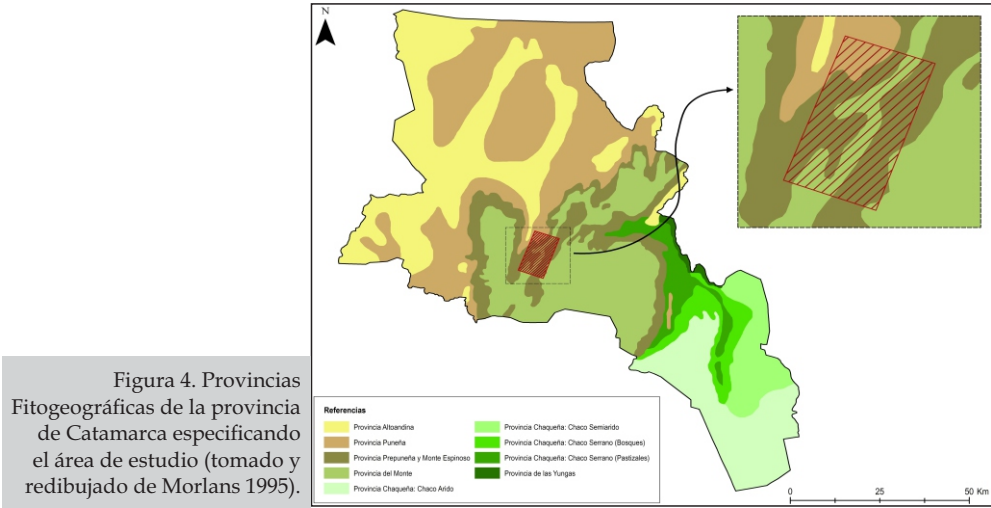


Figura 4. Provincias Fitogeográficas de la provincia de Catamarca especificando el área de estudio (tomado y redibujado de Morlans 1995).

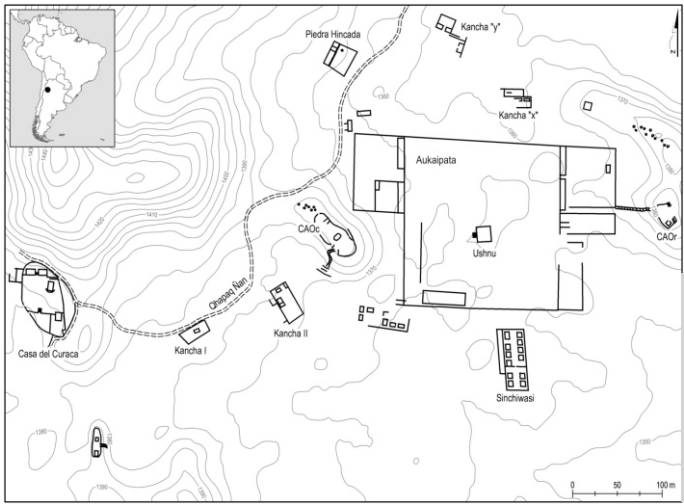


Figura 5. Plano del sitio El Shincal de Quimivil (CAOc.= Cerro Aterrazado Occidental; CAOr.= Cerro Aterrazado Oriental) (tomado y modificado de Raffino et al. 1982, lámina 4 y Farrington 1999:62).

La Fitogeografía

La distribución de la fisonomía vegetal en el área de estudio se halla fuertemente influenciada por las variables topográficas (pendiente, orientación), altitudinales (1200 a 3056 msnm), latitudinales y pedológicas (Fig. 4). De acuerdo a la clasificación fitogeográfica de Cabrera (1971) corresponde a la Región Neotropical, dentro de la cual se diferencian claramente dos provincias con características vegetales bien marcadas: del Monte y Puneña. La primera corresponde al Dominio Chaqueño, mientras que la segunda al Dominio Andino-Patagónico. Entre ellos se intercala una zona de transición o ecotono que ha sido denominada Ecotono Monte-Puna.

- 1) La provincia fitogeográfica del Monte alcanza su mayor extensión sobre la vertiente occidental del Bolsón de Pipanaco o Campo de Belén-Andalgalá. Presenta dos comunidades vegetales: el Monte Espinoso y el Jarillal.

El Monte Espinoso se extiende sobre la parte apical de los conos aluviales (o de deyección) de las laderas meridional de la sierra de Belén y oriental de la Sierra de Zapata. Se caracteriza por la presencia de un “bosque abierto con arbustal espinoso caducifolio” extendido entre los 1250-1300 a 1500 msnm. El estrato arbóreo está formado principalmente por *Prosopis flexuosa* (algarrobo negro), al que acompañan *Geoffroea decorticans* (chañar), *Celtis tala* (tala), *Acacia aroma* (tusca) y *Prosopis torquata* (tintitaco). Otro tipo de comunidad climácica identificada dentro del Monte Espinoso es el “bosque de quebradas de ríos permanentes con predominio de tala” (Capparelli 1997). Este tipo de bosque se presenta en la quebrada del Río Quimivil, en cuyas márgenes se presentan terrazas asimétricas (entre los 1400 y 2000 msnm) donde se desarrollan bosques de baja riqueza. Según las características paleoclimáticas consideradas por Capparelli (1997), específicamente para el cono aluvial del Río Quimivil y el Bolsón de Pipanaco, no han ocurrido grandes cambios en los últimos 1000 años.

El Jarillal se extiende desde aproximadamente 850 a 1300 msnm, en una zona denominada “bajada” o zona de coalescencia de conos³. Al igual que la anterior, se caracteriza por la presencia de un arbustal abierto pero, en este caso, con predominio de especies micrófilas perennifolias (Morlans 1995).

Por último, hay que destacar una particularidad de esta vertiente occidental relacionada con la presencia de grandes áreas surcadas por zanjones o cárcavas entrelazadas entre sí y que configuran un paisaje tipo “badlands” o de huayquerías. Éstas han sido observadas en numerosas oportunidades durante nuestros trabajos de campo y vale su mención ya que constituyen uno de los principales agentes naturales destructivos de los caminos y senderos.

- 2) El Ecotono Monte-Puna, que marca la transición hacia la Provincia Puneña, comienza a observarse entre los puestos de Las Cuestas y Agua del Monte (2200 a 2540 msnm) ubicados al oeste de nuestra zona de estudio. Se ubica sobre los faldeos de los cordones montañosos y la loma de los cerros más bajos de ambas márgenes del Río Quimivil. Aquí las comunidades vegetales son de menor

³ Coincidimos con Morlans (1995) en considerar que tanto la franja de conos de deyección, como la zona de coalescencia de conos o “bajada” conforman el piedemonte.

tamaño y de mayor espaciamiento entre si, provocando un predominio mayor del sustrato. Se destaca la presencia de una estepa herbácea de coirones (*Stipa* sp.) (Capparelli, com. pers. 2011). También abundan los cardonales (cactáceas columnares) y chaguarales (bromeliáceas). Este ecotono podría equipararse con la Provincia Prepuneña que señala Morlans (1995).

- 3) La Provincia Puneña aparece cerca del puesto de Las Vallas a una altura de 2650 msnm y se extiende hasta los 3056 msnm en el Portezuelo del Río Blanco. Se ubica en áreas llanas de valles, bolsones o campos y se caracteriza por la presencia de una estepa de arbustos y gramíneas con predominio de coirones. Algunos de estos individuos llegan hasta los 80 cm de altura. Entre los arbustos suelen aparecer ejemplares de 1 a 2 m de altura como *Fabiana densa* (tolilla), *Acantholippia punensis* (chijua), *Adesmia horridiuscula* (añagua) y rica-rica. De manera muy poco frecuente se encuentran *Salvia gilliessii* y *Satureja parvifolia* (muña), muy conocidas dentro de la farmacopea popular. En los bordes de ríos y arroyos se destacan *Trichocereus pasacana* (cardones columnares) acompañados de *Lycium* spp. y *Cortaderia speciosa* (Morlans 1995).

Una situación muy particular, registrada a lo largo de nuestro recorrido en este sector, es la presencia de un gran número de vegas o ciénagas. Éstas conservan mucha humedad, por lo que se desarrolla un tapiz herbáceo muy rico y denso con predominio de ciperáceas (*Scirpus atacamensis*, *Heleocharis albibracteata*), juncáceas (*Juncus depauperatus*) y gramíneas (*Festuca scirpifolia*). Estos cuerpos de agua, ricos en nutrientes, además de tener una gran importancia para la producción ganadera de la región, guardan una estrecha relación con las vías de comunicación.

En la periferia de las vegas suelen encontrarse *Juncus balticus*, *Parastrephia phyllicaeformis* y *P. lepidophylla*; y, un poco mas lejos, varias especies de *Lycium* como el *L. decipiens* y *L. chañar* (Morlans 1995). Por último, también se puede encontrar *Atriplex microphylla* (cachiyuyo) en las áreas de salinas.

La importancia de considerar las características ambientales va mucho más allá de una simple descripción. Es por ello que al pensar sobre nuestro objeto de estudio -las prácticas sociales vinculadas a la traza de los caminos- lo hacemos teniendo en cuenta el espacio físico presente, generando así un paisaje socialmente construido. De este modo, vemos que nuestro trabajo no se limita exclusivamente a los caminos *per se*, sino también a sus constructores, a las técnicas empleadas y a los usuarios (Herrera y Cardale de Schrimpf 2000). A través de ello intentaremos comprender diversos aspectos de la vida cotidiana, social, política, ritual y económica de las sociedades pretéritas. De esta manera vemos, por un lado, el rol fundamental que ocupa el hombre dentro de un medio geográfico determinado y, por otro, la continua relación dialéctica que se genera entre ambos. Una relación que irá mostrando a lo largo de las rutas las distintas formas de socialización y construcción del espacio-paisaje y cómo, a su vez, aquellas han ido configurando la acción humana.

La Construcción del Marco Referencial

El estudio de las vías de comunicación y transporte antiguas no puede limitarse sólo a sus características intrínsecas de formalidad o informalidad, sino también a los

asentamientos construidos o utilizados a lo largo de la traza. Tanto unos como otros constituirán, en definitiva, los elementos diagnósticos para la identificación cronológica y cultural de las vías. En tal sentido, este tipo de estudios podrá avanzar en la medida que la búsqueda de datos se efectúe de manera exhaustiva. Por ello, coincidimos con Hodder y Orton (1990) cuando postulan que la acumulación de datos, para mejorar la comprensión de los procesos espaciales, optimizará su calidad siempre que los arqueólogos de campo reconozcan el valor de registrar pormenorizadamente la información sobre los patrones espaciales.

Este trabajo propone una estrategia de aproximación pluralista que considere tanto las condiciones ecológicas, como las estrategias sociales y los valores culturales, pero que al mismo tiempo supere los riesgos de las posiciones eclécticas (Criado Boado 1997). El marco referencial temporal de nuestra investigación es de carácter sincrónico, ya que toma un modelo de poblamiento definido durante el Horizonte Inka para un sector de la provincia de Catamarca. El registro de información se realiza siguiendo los caminos o senderos, vistos estos como “... un elemento estructural integrador de la economía, política e ideología implementada por los Incas a lo largo de los Andes” (Raffino 2006:76). De este modo, ya se puede ver como nuestra investigación intenta ir más allá del análisis material del espacio.

El análisis espacial en arqueología puede conducir al descubrimiento de patrones no revelados por los métodos arqueológicos tradicionales, planteando al arqueólogo nuevos problemas o interrogantes. En este sentido, teniendo en cuenta el alcance regional del estudio, creemos que la Arqueología Espacial (Clarke 1977; Hodder y Orton 1990) permite “*estudiar toda una serie de aspectos de las relaciones de los yacimientos con su entorno (hombre-tierra) y de las relaciones de los yacimientos entre sí (hombre-hombre)*” (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988:56). Sus métodos ayudan a la contrastación de hipótesis acerca de los procesos espaciales involucrados, permiten manejar grandes cantidades de datos y capacitan para la realización de predicciones sobre la localización, la importancia y el funcionamiento de los sitios (Hodder y Orton 1990).

En todas las sociedades ciertos puntos del espacio están conectados por vías, de un tipo u otro, independientemente de su complejidad. Lo que varía es la ubicación de estas rutas y el valor social puesto sobre ellas en un momento dado. Visto de manera integral, el sistema de caminos usado por una cultura o grupo determinado debería reflejar algo de la composición interna de su sistema de valores (en términos de la elección para conectar ciertos puntos y no otros) y el modo de adaptación al medio ambiente cultural y natural. Creemos que es aquí donde se hace necesario complementar los estudios espaciales con los conceptos brindados por la Arqueología del Paisaje, la cual hace hincapié en las modificaciones o impresiones del hombre sobre el ambiente natural. Su premisa básica es que el paisaje cultural refleja la interacción entre la tecnología, la estructura social del medio y los valores de la sociedad que lo formó. El paisaje cultural puede incluir diferentes rasgos como caminos, terrazas agrícolas, obras hidráulicas, sistemas de campo de cultivos, patrones de asentamiento y cualquier otra alteración del terreno natural hecha por el hombre. En el caso particular de los caminos, su importancia radica en que son:

“...the only tangible evidence of a prehistoric population's structural organization across geographical space. (...) [Y además] Seen holistically, the route system used by

a particular culture or group should reflect something of its internal composition value system (in terms of choosing to connect certain points and not others), and mode of adaptation to the cultural and natural environment” (Trombold 1991:1-3).

La Concepción del Paisaje Vial

De acuerdo con lo expresado anteriormente, la Arqueología del Paisaje constituye un marco teórico-metodológico adecuado para analizar y explicar las pautas de organización y estructuración de la ocupación Inka en el norte de la Sierra de Zapata y sur del Valle de Hualfín. Particularmente, también resulta un marco propicio para el abordaje de los caminos incaicos, que atraviesan y unen diferentes paisajes y pisos ecológicos a lo largo de muchos kilómetros.

Dada la larga tradición europea, y por ende, la multiplicidad de enfoques teóricos que tiene la Arqueología del Paisaje, su denominación puede variar sustancialmente, siendo utilizada a menudo para referirse a cosas muy distintas e incluso contrapuestas entre sí (Criado Boado 1996). Consecuentemente, el término paisaje no posee un significado unívoco. Por el contrario, tiene una multiplicidad de significados que se van reformulando a lo largo del continuum naturaleza-cultura (Anschuetz et al. 2001).

De esta forma y según la naturaleza de nuestro objeto de estudio -los caminos, sitios asociados y el paisaje-, se entiende al registro arqueológico como la *“objetificación de prácticas sociales de carácter material e imaginario”* (Criado Boado 1993:42). En este sentido, *“se pretende reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan”* (Criado Boado 1993:42). Este panorama pretende percibir y analizar la dimensión material del paisaje social, en la que se ha centrado la Arqueología Espacial, incorporando una dimensión ideal o imaginaria. Para ello es necesario reconocer que todo objeto cultural reproduce una determinada racionalidad espacial. El espacio es contemplado no sólo como la matriz física de la acción humana, sino también social y simbólica, y por ello, dinámica.

Coincidimos con el interesante planteo de Anschuetz, Wilshusen y Scheick (2001), acerca de que las comunidades transforman los espacios físicos en lugares llenos de contenidos mediante sus actividades diarias, sus creencias y sus sistemas de valores. Como consecuencia, un paisaje no es meramente el mundo que vemos, es una construcción, una composición de ese mundo. Desde esta perspectiva los espacios físicos de un paisaje no son mudos en cuanto a la historia de la comunidad y a su herencia cultural; son una interacción dinámica entre naturaleza y cultura y no una imposición superficial de la cultura a la naturaleza. Cada grupo puede introducir sus propias pautas de ocupación, material y no material, añadiendo estratos a los restos materiales del uso anterior o contemporáneo de otros grupos culturales. Desde esta propuesta, se asume que la acción social (ya sea de carácter intencional o no) que tiene lugar en relación con el espacio, está organizada de manera coherente según el sistema de representaciones o *“patrón de racionalidad”* que tiene el grupo social que la realiza. Asimismo, estos sistemas o patrones aparecen en todos los ámbitos de la acción social, configurando lo que podemos llamar *“regularidad espacial”*. En consecuencia, dicho sistema puede ser reconstruido a partir del análisis del entorno, tanto natural como artificial, y de los productos físicos de las prácticas sociales.

Nos referimos así a la reconstrucción de la configuración del paisaje arqueológico; es decir, los rasgos formales, características y relaciones con los contextos en los que aparecen y funcionaron. Esto también implica análisis de visibilización (forma cómo un elemento arqueológico es visto), visibilidad (dominio panorámico que se efectúa desde él) e intervisibilidad (relación visual entre ese elemento y otros, sean o no arqueológicos), para acceder a los aspectos de la espacialidad de las sociedades pretéritas anteriormente no abordados (Criado Boado 1999). Una espacialidad que se puede ver desde un aspecto dual, construida socialmente pero al mismo tiempo constructora de las sociedades y de los agentes que las generan (Acuto 1999).

Por lo tanto, consideramos que el paisaje no es solo un escenario donde las prácticas y relaciones sociales entre los hombres, y entre éstos y el medio, se ven reflejadas sino también un ámbito a partir del cual estas relaciones se construyen. En este sentido, Thomas (2001) habla del paisaje como un campo relacional producto de la experiencia y de la forma en que los sujetos perciben y experimentan su entorno; por lo tanto, no existe previo a la interacción hombre-medio. El paisaje se convierte entonces, según Ingold (2000), en una experiencia corporal. Siguiendo esta idea, consideramos que no podría haber lugares sin caminos por donde las personas circulen ni, tampoco, caminos sin lugares que constituyan sus destinos y/o puntos de partida. Cabe destacar que la identificación arqueológica sistemática de estos lugares y caminos dependerá, por supuesto, de una metodología determinada, así como de su conservación en función del uso humano.

Las vías de comunicación poseen múltiples significados que, para el caso de los Inkas, estaban relacionados con decisiones políticas de expansión y dominación. Según Hyslop (1992:31), *“para los pueblos conquistados a lo largo de todo el Imperio, los caminos constituían un símbolo omnipresente del poder y autoridad del Estado”*. De hecho los pueblos locales se encargaban de construirlos y mantenerlos con su trabajo, como parte del conjunto de obligaciones que tenían con aquél. Asimismo, expresa que además del significado práctico que los caminos pudieran alcanzar, jugaron un rol especial en conceptos vinculados con la división del espacio y la sociedad. Conceptos que no estaban exentos de un significado ritual, y que fueron explícitamente usados para comprender y expresar la geografía cultural (Hyslop 1992). De esta manera, son interesantes los planteos que consideran al paisaje en el contexto de los sistemas de poder vigentes en una sociedad (Bender 1993; Acuto 1999). En este marco, el espacio y su organización cumplirían un rol legitimador en relación a las desigualdades sociales propias de los sistemas sociales, produciendo y reproduciendo relaciones de dominación. Aquí las espacialidades podrían verse reforzadas y reproducidas, como también sujetas a cambios que conlleven a su reestructuración y reconstrucción, tanto en su materialidad como en su significado (Moore 1996; Acuto 1999; Thomas 2001).

Ahora, si el paisaje es un producto social la pregunta sería ¿cuáles son los elementos que conforman ese paisaje? responder ello nos permitirá mostrar el alcance práctico de nuestra investigación. Cada elemento configura una dimensión del paisaje que, de acuerdo con Criado Boado (1999), deben ser vistas de manera complementaria: a) espacio en cuanto entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana; b) espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano, y sus relaciones interpersonales e intercomunitarias; c) espacio en cuanto

entorno pensado o medio simbólico, que permite comprender la apropiación humana de la naturaleza. Aquí, el paisaje es entendido como un sistema de símbolos a partir del cual cada comunidad o generación se organiza y/o estructura en relación con su medio.

De acuerdo a lo expresado, creemos posible, entonces, acercarnos a los patrones de racionalidad que han operado sobre la distribución y localización de los yacimientos arqueológicos a través del estudio de su entorno, natural o artificial, y su cultura material (e.g. puntos destacados del relieve, afloramientos rocosos, zonas con recursos agrícolas o ganaderos, pasos naturales y construcción de poblados, corrales, estructuras de cultivo, caminos, senderos, arte rupestre, entre otros). De modo que, nuestro interés por el estudio del paisaje reside en la búsqueda de modelos respecto de las prácticas y relaciones sociales que le han dado origen, presentando así una reconstrucción e interpretación de los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que lo concretan, los cuales se corresponden con patrones de racionalidad espacial y cultural específicos.

Presupuestos Metodológicos

Para revelar el conjunto y sentido de los elementos que constituyen el paisaje social bastaría con definir los procesos de objetivación que los producen. Éstos son, en realidad, procesos de formalización a través de los cuales se configura la cultura material arqueológica. Como tales, pueden ser estudiados a través de una deconstrucción de los elementos arqueológicos que permitan aislar su forma (Criado Boado 1999). De este modo, podemos señalar los presupuestos metodológicos que subyacen a esta investigación:

- 1) El análisis formal del registro arqueológico (espacio físico o espacio construido a escala arquitectónica, a escala de la cultura material mueble –cerámica, lítico, metal, arte, entre otros- y a escala natural y doméstica -entorno humanizado-) trae aparejado una definición del contexto espacial, original y actual, a lo largo de la traza vial. Este análisis, de tipo micromorfológico, permitirá comprender las características formales de los diferentes niveles espaciales de las prácticas sociales. Aquí el objetivo es descubrir las configuraciones particulares a lo largo de la traza.
- 2) El análisis macromorfológico, por otra parte, permitirá reconstruir el contexto original, buscando relaciones espaciales significativas dentro del conjunto estudiado. De esta manera se podrá dar cuenta de la propia lógica interna y de su contexto significativo, como también generar un modelo de organización respecto de las prácticas y relaciones sociales que le dan origen al paisaje.

Por lo tanto, de acuerdo al objetivo de nuestra investigación y a los tipos de abordaje particularista, o micromorfológico, y holístico, o macromorfológico, se llevaron a cabo una serie de procedimientos metodológicos de gabinete y de campo (Morales 2011).

En el caso de los trabajos de gabinete podemos mencionar: a) análisis bibliográfico y de documentos históricos; b) análisis y digitalización de la cartografía, fotografías aéreas e imágenes satelitales, tarea que permitió elaborar modelos predictivos de movimiento por el paisaje (lo que proporcionó una primera

múltiples funciones relacionadas con el alojamiento, circulación de bienes, recursos y personas, actividades ceremoniales, almacenaje, reaprovisionamiento de las caravanas en tránsito y, posiblemente, producción alfarera (Moralejo 2009, 2011) (Fig. 6).

Desde El Shincal se desprendía un camino secundario en dirección oeste que permitía alcanzar los enclaves de producción agrícola de Los Colorados, Ruinas La Cienaguita y Las Vallas en el valle del Río Quimivil. Estos enclaves conforman un paisaje agrícola tapizado con diversos elementos que señalan la actividad antrópica a lo largo del tiempo como productora de un capital económico fuertemente arraigado. Entre ellos podemos mencionar la presencia de andenes, canchones, terrazas de cultivo, montículos de despedre, sistemas de acequias y mojones de comunicación visual. Ello estaba articulado con determinadas estructuras de carácter cultico, como rocas paradas (algunas de ellas talladas), bloques de areniscas asociados a pequeños muros, *tokankas* o huacas, fuentes de agua y otros rasgos topográficos sobresalientes. Todas ellas marcan un componente simbólico o ideológico que condujo a la sacralización del espacio a lo largo de los caminos.

En este amplio sector agrícola también confluían otras dos vías de comunicación, una proveniente de Pozo de Piedra (desde el noreste) y otra del valle de Abaucán (desde el oeste), lo que podría resultar altamente significativo si pensamos en el desplazamiento regional de mano de obra que cumpliera con las exigencias del estado Inka (Raffino et al. 2008; Moralejo et al. 2009; Moralejo 2011).

Entonces, repasando lo dicho hasta ahora, tenemos tres vías de acceso hacia los enclaves agrícolas de Los Colorados, Ruinas La Cienaguita y Las Vallas que provienen de sectores diferentes: El Shincal, valle de Abaucán y Pozo de Piedra.

En estas vías se han hallado estructuras de diseño ortogonal, con aberturas hacia el camino, arquitectura de muros dobles de piedras sin mortero y ángulos rectos en cada una de sus esquinas. Nos referimos, por un lado, a la Estructura Abierta Los Colorados, emplazada en el propio sitio agrícola de Los Colorados jalonando el camino hacia el norte en dirección a Ruinas La Cienaguita y La Vallas. Y, por otro, a la Estructura Sacha Uva emplazada en el puesto homónimo, también jalonando la entrada hacia los enclaves agrícolas mencionados, pero en este caso desde la localidad de Pozo de Piedra (Fig. 7). Ambos sitios podrían corresponder a *chasquiwasi* o puestos de control (o “peaje”) de acuerdo a la clasificación propuesta por Vitry (2000)⁴.

Además, el sitio de Los Colorados se encuentra asociado a un conjunto residencial denominado Tambillo Los Colorados cuyo rol, de acuerdo con los estudios realizados, pudo centrarse en el control de la producción y protección de los campos agrícolas (Raffino et al. 2008; Giovannetti 2009; Moralejo 2011).

Entre otros hitos o marcadores espaciales, vale destacar, aunque por ahora en número escaso, el hallazgo de petroglifos en determinados sectores de las vías (Giovannetti 2009; Moralejo 2011).

En cuanto a la construcción de los caminos, se ha observado una variada gama de técnicas constructivas, destacándose el empleo de excavaciones dentro de la ladera junto al emplazamiento de muros de contención ladera abajo. Asimismo, debido a que sus trazas guardan una estrecha relación con los cursos de agua (ríos Hondo, Quimivil, Los Baños, Las Vallas, Lampazar, Blanco, Pozo de Piedra y El Tambillo), se

4 Por el momento se trata de una hipótesis de trabajo que podrá ser contrastada a través de futuras excavaciones.

aproximación acerca de las posibles rutas o vías de comunicación en el área de estudio) y realizar diversos análisis de visibilidad para evaluar la asociación existente entre los sitios arqueológicos (*viewshed* y *cumulative viewshed*); c) análisis de los materiales hallados durante el reconocimiento de superficie y excavaciones.

En cuanto a los trabajos de campo, éstos incluyeron: a) prospecciones basadas en diferentes modelos según fuera el tiempo y el número de integrantes que podían participar de cada viaje; b) entrevista a pobladores, “no estructuradas” de tipo focalizada y no dirigidas que apuntaron a obtener información sobre posibles sitios, caminos antiguos, costumbres, toponimia y creencias de la zona; c) excavaciones sistemáticas; d) asignaciones cronológicas relativas del tipo señalado por Beck (1991) y Schreiber (1991) denominado “*analysis of cross-cutting relationships*”; e) análisis de estructuras edilicias. También, durante los trabajos en el terreno, se utilizó un sistema de fichas de registro para los caminos y los sitios asociados, lo que permitió realizar un seguimiento pormenorizado de todos los rasgos presentes en cada traza.

Vale mencionar que algunas de las técnicas o procedimientos analíticos que sirven para analizar los patrones de distribución, localización, asentamiento y emplazamiento de los sitios arqueológicos se vinculan con el uso de diversas tecnologías como Sistemas de Información Geográfica (SIG), Sistemas de Posicionamiento Global (GPS) y Teledetección Espacial. Éstas son de gran utilidad y resolución para el estudio de los paisajes arqueológicos, siendo íntegramente complementarias a las técnicas arqueológicas tradicionales.

En el caso particular de los SIG, se han planteado diversos debates de corte metodológico y teórico vinculados con la capacidad de resolución de problemas arqueológicos específicos. Esta tecnología ha tendido a mejorar las aplicaciones cuantitativas en la Nueva Arqueología y ha facilitado a la Arqueología Postprocesual el abordaje sistemático de variables relacionadas con la visibilidad, percepción y sociología del movimiento; pero principalmente ha servido al desarrollo de la Geografía (Espigado y Baena 1999). En un caso u otro los SIG conforman un conjunto de herramientas informáticas que facilitan las tareas en los estudios del territorio (Baena et al. 1999). De todos modos, su utilización dependerá de los interrogantes planteados por el investigador dentro de un marco teórico-metodológico determinado.

La red vial al sur del Valle de Hualfín y norte de la Sierra de Zapata

Los resultados de nuestras investigaciones han aportado nuevas evidencias empíricas y han permitido realizar una revisión de otros estudios efectuados en el sector centro-oeste de la provincia de Catamarca (Fig. 2).

En primer lugar, resulta significativa la presencia de un centro de actividades políticas, administrativas, económicas y religiosas como El Shincal de Quimivil, emplazado en un nodo de comunicación interregional. La traza del *Qhapaq Ñan* a lo largo del sitio permite su articulación con los sitios Quillay y Hualfin-Inka hacia el norte del Valle de Hualfín, y con el tambo Tambillo Nuevo (o Tambillo de Zapata), ubicado más al sur en la ruta que conduce al Valle de Abaucán (Fig. 5).

Dentro de la ruta hacia el sur, el sitio Tambillo Nuevo constituye, tal como su nombre lo indica, un tambo de pequeñas dimensiones donde se llevaban a cabo

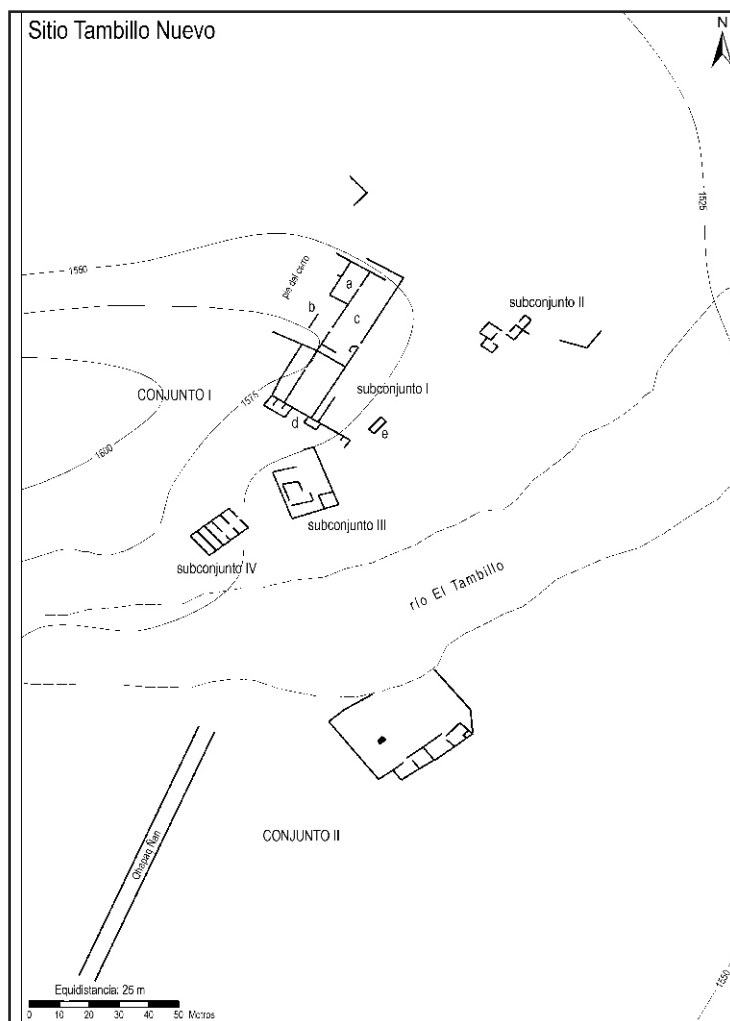


Figura 6. Plano del sitio Tambillo Nuevo (tomado de Moralejo 2011:397, figura VII.54).

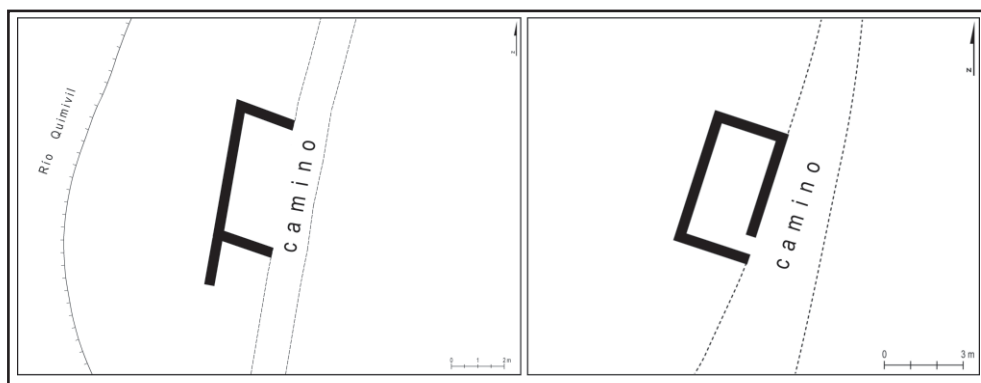


Figura 7. Izquierda: Plano de la Estructura Abierta Los Colorados (tomado de Moralejo 2011:231, figura VI.37). Derecha: Plano de la Estructura Sacha Uva. En ambos casos observe la relación de las estructuras con el camino.

puede evidenciar -en términos de logística de tráfico- el rol determinante del paisaje dentro de la estrategia de dominación Inka. Todo ello conduce a pensar, como en otros sectores del NOA, que la presencia incaica en la región estuvo bien consolidada.

En relación a la alfarería los análisis efectuados revelan la presencia de cerámica ya desde tiempos formativos lo cual deja en evidencia la existencia de rutas tempranas de intercambio. Es decir, rutas preincaicas que luego fueron aprovechadas, reconstruidas y, en consecuencia, aprehendidas por los cuzqueños a través de parámetros determinados que se manifestaron en su arquitectura y diseño.

En el transcurso de los trabajos sobre el terreno se puede ver cómo los distintos componentes del paisaje se relacionan con los caminos o senderos. En este sentido, se cree que ambos indicadores del paisaje incaico (caminos y sitios asociados) respondían a necesidades estratégicas relacionadas con el cumplimiento de proyectos estatales, que consecuentemente traían aparejado la administración de las poblaciones y/o territorios regionales. En este marco de interacción, entre los advenedizos Inkas y las poblaciones locales, pudo determinarse la posición del trazado caminero junto a los sitios mencionados (e.g. El Shincal, Tambillo Nuevo, Los Colorados, Tambillo Los Colorados, Estructura Abierta Los Colorados, Ruinas La Cienaguita, Las Vallas y Sacha Uva). De este modo pudimos observar la superposición de lo incaico sobre lo local. Por ello creemos que si bien las vías de comunicación existían con anterioridad a los Inkas, éstas fueron sometidas a una reformulación estructural y cognitiva acorde a sus propias necesidades, que no sólo estuvo concentrada en la traza misma, sino también en otros elementos del paisaje vinculados significativamente a ellas. Por lo tanto, creemos que estas decisiones acerca del trazado de las vías y el emplazamiento de los sitios tuvieron un carácter fuertemente político, relacionado con las características ambientales y con una particular concepción del espacio y construcción del paisaje.

También hemos visto como los sitios incaicos de Tambillo Nuevo, Tambillo Los Colorados y El Shincal de Quimivil estaban integrados, a través de las vías de comunicación, con otras regiones. Dicha integración les permitió el acceso, con su correspondiente control territorial, a sectores de producción agrícola y de pastoreo, como también, según sostienen Raffino et al. (1978) y González (1980), hacia zonas de explotación minera.

Consideraciones finales

Desde sus comienzos, la Antropología -y dentro de ella la Arqueología- ha utilizado diversas herramientas teórico-metodológicas para ocuparse del estudio del hombre como ser bio-psico-socio-cultural, es decir multidimensional. Dichas herramientas se han ido modificando a través del tiempo y el espacio adoptando diferentes posturas y/o miradas acerca de la cultura, un concepto central para la Antropología. De este modo se puede decir que los investigadores construimos nuestro objeto de estudio en relación a un determinado marco teórico de referencia, que incluye tanto motivaciones personales como conceptos teóricos y epistemológicos que guiarán la investigación desde la definición del tema, problema, selección de metodología y técnicas durante el trabajo de campo, y en el análisis y elaboración de resultados. Es por ello que ningún hecho o fenómeno de la

realidad puede abordarse sin una adecuada conceptualización. En este sentido, coincidimos con Sabino (1996:69) cuando sostiene que *“el investigador que se plantea un problema no lo hace en el vacío, como si no tuviese la menor idea acerca del mismo, sino que siempre parte de algunas ideas o informaciones previas, de algunos referentes teóricos y conceptuales, por más que éstos no tengan todavía un carácter preciso y sistemático”*. En relación a esto último, cabe señalar que en la construcción de los lineamientos teóricos y metodológicos de nuestra investigación muchos conceptos fueron reconstruidos y/o perfeccionados a medida que se iba avanzando en el propio proceso, lo que condujo, por ende, a abordar con mayor profundidad nuestro objeto de estudio. De ahí que los estudios realizados no se encuadran dentro de una teoría única sino, por el contrario, toman diversos elementos de marcos referenciales alternativos, y/o complementarios, permitiendo un abordaje más acabado de la problemática mencionada. Conociendo estos matices conceptuales es posible entender cómo se opera sobre la evidencia material del registro arqueológico y su relación con el modo de mirar el pasado.

De acuerdo con el estado de conocimiento del problema de estudio se puede decir que la investigación reunió un conjunto de etapas exploratorias, descriptivas y explicativas. Este proceso condujo a obtener, en primer lugar, un conocimiento relativamente amplio del área, luego una descripción orgánica de toda la situación y, finalmente, una explicación centrada en determinar los orígenes o las causas del fenómeno abordado.

El abordaje teórico propuesto en este trabajo deja entrever, en primer lugar, que la consideración de las características ambientales del área va mucho más allá de una simple descripción, razón por la cual se trata de un estudio acerca de los constructores, las técnicas empleadas y los usuarios de los caminos dentro de un paisaje construido socialmente. Este enfoque permite, entonces, comprender diversos aspectos de la vida cotidiana, social, política, ritual y económica de las poblaciones que habitaban la región en el pasado, como también de los procesos acaecidos hasta el presente.

Durante estos años de trabajo sobre el terreno hemos podido observar que la palabra «vía» encierra una variada gama de transformaciones del paisaje, desde simples senderos transitorios, algunos imperceptibles, hasta caminos relativamente anchos y con rasgos que le otorgan cierta formalidad. Estas vías constituyen la evidencia tangible de vínculos culturales, económicos y sociopolíticos a través del espacio (Moralejo 2011). Este espacio es entendido bajo la categoría de paisaje, como producto de una construcción social donde la naturaleza y el hombre juegan una relación dialéctica. Por ello, el paisaje y, como parte de éste, las vías de comunicación y transporte han cobrado un sentido altamente significativo en el desarrollo de nuestras investigaciones. No olvidemos que dicho paisaje estuvo íntimamente relacionado con todos los aspectos de la vida de las sociedades andinas, tal como puede observarse en la actualidad.

Un aspecto a destacar es que la localización de los caminos no es una tarea sencilla, sobre todo cuando la visibilidad es extremadamente baja debido a la vegetación. Un ejemplo de esto sería el área correspondiente al monte espinoso caducifolio sobre la ladera y piedemonte oriental de la Sierra de Zapata, la cual ha dificultado la búsqueda de la vía que enlazaría los sitios de El Shincal y Tambillo

Nuevo. A dicha situación deberíamos sumarle la propia naturaleza de estos vestigios arqueológicos, la cual se presenta vulnerable a modificaciones provocadas por las sociedades que han reutilizado la vía tiempo después, inclusive hasta en la actualidad. Este uso recurrente del espacio vial sugiere una continuidad temporal en la ocupación y uso de sectores particulares del paisaje. Esto se ha observado claramente en varios trayectos analizados durante nuestras investigaciones. Otra cuestión a tener en cuenta es la fuerte influencia de los factores ambientales como indicadores del estado actual de los caminos y senderos.

El estudio de las redes viales conduce a reflexionar acerca de los cambios y continuidades acaecidos en su trazado a través del tiempo; una tarea que, como ya se ha manifestado, resulta demasiado compleja si se tiene en cuenta la sucesiva reutilización y procesos ambientales a los que están sometidos. Las investigaciones arqueológicas del Noroeste argentino señalan numerosas evidencias que marcan la existencia de intercambios tempranos entre los pueblos del NOA, mucho antes de la llegada del *Tawantinsuyu*. Estas influencias culturales sobre un área tan vasta demuestran que existió un sistema de comunicación previo a los Inkas. Las características de este sistema y la forma en que pudo haberse desarrollado es una tarea pendiente para la arqueología del NOA. En nuestra área de estudio, la presencia de cerámica de tiempos formativos en las vías analizadas demuestra la existencia de rutas tempranas de intercambio. Es decir, rutas preincaicas que luego fueron aprovechadas, reconstruidas y, en consecuencia, aprehendidas por los Inkas a través de ciertos parámetros que se manifestaron en su arquitectura y diseño.

Podemos concluir afirmando que el desarrollo de la red vial en el sector meridional del Valle de Hualfín y septentrional de la Sierra de Zapata, entre fines del siglo XV y principios del XVI, estuvo influenciado por la geografía y el dominio territorial Inka, expresado éste bajo una determinada racionalidad cultural. Una racionalidad que se materializó en diversas acciones socioeconómicas, políticas y simbólicas sobre el paisaje como una estrategia o forma de dominación.

Cuando se dio comienzo a las etapas de exploración y prospección del área no era posible imaginar la dimensión que ésta podía alcanzar. Una dimensión que sin lugar a dudas estaba vinculada con una extensa red vial reutilizada, modificada y construida por los Inkas. A medida que fuimos avanzando en los estudios, comprendimos la importancia que tuvo para estas sociedades como un conjunto de significaciones y resignificaciones del paisaje. Asimismo, logramos percibir la relevancia que tienen estos caminos en la actualidad, ya que, aún con otros sentidos, otras intenciones y hasta con otras formas de mantenimiento y conservación, constituyen una nueva resignificación del paisaje. Es por esto que creemos importante continuar con las investigaciones en el área, ya que siempre quedarán paisajes por “descubrir” y significados por comprender.

Agradecimientos

Se agradece a todas aquellas personas e instituciones que de alguna u otra manera han participado durante nuestros trabajos de campo y análisis de gabinete. Asimismo, vale destacar que este trabajo pudo realizarse gracias al financiamiento del

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina),
Universidad Nacional de La Plata y Agencia Nacional de Promoción Científica.

REFERENCIAS

Acuto, F.

1999 Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inka, en: A. Zarankin y F. A. Acuto (eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 33-75, Colección Científica, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Anschuetz, K., Wilshusen, R. y Scheick, C.

2001 An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions, *Journal of Archeological Research*, 9 (2): 152-197.

Baena, J., Blasco, C. y Quesada, F. (Eds.)

1999 *Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología*, 308 p., Colección de Estudios 51, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Balesta, B. y Zagorodny, N.

2000 Memorias e intimidades de una colección arqueológica, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV: 41-50.

Balesta, B. y Wynveldt, F.

2010 La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina), *Revista Española de Antropología Americana*, 40 (1): 53-71.

Beck, C.

1991 Cross-cutting relationships: the relative dating of ancient roads on the north coast of Peru, en: C. D. Trombold (ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 67-79, Cambridge University Press, Cambridge.

Bender, B.

1993 Introduction: Landscape-Meaning and Action, en: B. Bender (ed.), *Landscape: Politics and Perspectives*, pp. 1-17, Oxford, Berg.

Bruch, C.

1904 Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes. Resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfín (Provincia de Catamarca), *Revista del Museo de La Plata*, XI: 11-27.

1911 *Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán Catamarca*, 209 p., *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XIX (primera parte), La Plata.

Cabrera, A.

1971 Fitogeografía de la República Argentina, *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV (1-2): 1-50.

Capparelli, A.

1997 *Reconstrucción ambiental de la instalación arqueológica Inka de El Shincal*, 252 p., Tesis Doctoral inédita N° 694, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Capparelli, A., Lema, V. y Giovannetti, M.

2004 El Poder de las Plantas, en: R. A. Raffino (comp.), *El Shincal de Quimivil*, pp.

140-163, Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca.

Clarke, D.

1977 *Spatial Archaeology*, 386 p., Academic Press, London.

Couso, M., Moralejo, R., Giovannetti, M., del Papa, L. y Páez, M.

2011 Inka occupation of enclosure 1 - Kancha II, at El Shincal de Quimivil (Catamarca, Argentina), *Quaternary International*, 245 (1): 159-169.

Criado, F.

1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico, *Trabajos de Prehistoria*, 50 (1): 39-56.

1996 *Hacia una Arqueología de los Paisajes Imaginarios*, Tomo 1, Departamento de Postgrado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

1997 Introduction: Combining the different dimensions of cultural space: Is a total archaeology of landscape possible?, en: F. C. Boado y C. Parceros (eds.), *TAPA 2. Landscape, Archaeology, Heritage*, pp. 5-10, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje, en: *CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, pp. 1-82, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Espiago, J. y Baena, J.

1999 Los Sistemas de Información Geográfica como tecnología informática aplicada a la arqueología y a la gestión del patrimonio, en: J. Baena, C. Blasco y F. Quesada (eds.), *Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología*, pp. 7-66, Colección de Estudios 51, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Farrington, I.

1998 The concept of Cusco, *Tawantinsuyu*, 5: 53-59.

1999 El Shincal: un Cusco del Kollasuyu, en: C. Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (22 al 26 de septiembre de 1997), Tomo I, pp. 53-62, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Furque, H.

1900 Las ruinas de Londres de Quimivil (Catamarca), *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, L: 166-171.

Giovannetti, M.

2009 *Articulación entre el sistema agrícola, sistema de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Valle de Hualfin, Provincia de Catamarca)*, 3 Vols., Tesis Doctoral inédita N° 1023, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

González, A.

1952 Resucita el Avión los Secretos de Civilizaciones Milenarias, *Revista Nacional de Aeronáutica*, XII, 128 (1° parte): 14-17; 129 (2° parte): 28-31.

1956 La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del N. O. Argentino, *Anales de Arqueología y Etnología*, XII: 41-62.

1957 Breve noticia de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el Valle de

- Hualfín, Catamarca. Campaña marzo-junio de 1952, *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*, 1 (3): 79-86.
- 1963 *Cultural development in Northwestern Argentine*, en: B. Meggers y C. Evans (eds.), *Aboriginal Cultural Development in Latin América: an interpretative review*, Smithsonian Miscellaneous Collection, Vol. 146 (1), pp. 103-117, Washington.
- 1966 Las ruinas del Shincal, en: *Actas del Primer Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo III, pp. 15-28, Junta de Estudios Históricos de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca.
- 1980 Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio; implicancias socio-culturales, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIV, 1 (NS): 63-82.
- González, A. y Pérez, J.**
- 1966 El área Andina Meridional, en: *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo I, pp. 241-265, Sevilla.
- González, A. y Cowgill, G.**
- 1975 Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras, en: *Actas y Trabajos del 1º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 383-404, Buenos Aires.
- González, F.**
- 1972 Descripción geológica de la Hoja 13c, Fiambalá, 75 p., Boletín N° 127, Dirección Nacional de Geología y Minería, Buenos Aires.
- Heredia, O., Pérez, J. y González, A.**
- 1974 Antigüedad de la cerámica policroma en el Noroeste Argentino, *Revista del Instituto de Antropología*, V: 133-151.
- Herrera, L. y Cardale de Schrimpff, M.**
- 2000 Los caminos de la continuidad y el cambio, en: M. Cardale de Schrimpff y L. Herrera (eds.), *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros*, pp. 6-12, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Hodder, I. y Orton, C.**
- 1990 *Análisis Espacial en Arqueología*, 295 p., Editorial Crítica, Barcelona.
- Hyslop, J.**
- 1992 *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Inkaico*, 298 p., Elías Mujica (ed.), Eduardo Arias (traductor), Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú, Lima.
- Iácona, L. y Raffino, R.**
- 2004 Ciudades de piedra. Ciudades de papel, en: R. A. Raffino (ed.), *El Shincal de Quimivil*, pp. 195-213, Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Ibarra, D.**
- 1978 *La verdadera Historia de los Incas*, 647 p., Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.
- Ingold, T.**
- 2000 *The Perception of the Environment*, 465 p., Routledge, London and New York.
- Lafone, S.**
- 1887 *Londres y Catamarca*, 406 p., Serie 1 (Ms.), Andalgalá, Catamarca.
- 1891 Las Huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca), *Revista del Museo de La Plata*, II: 353-360.
- 1892 Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar Yaco (Provincia de

- Catamarca), *Revista del Museo de La Plata*, III (3): 35-63.
- Lynch, J.**
 2010 *La construcción del paisaje y la organización del espacio en el sector norte del Valle de Hualfín, Catamarca*, 2 Vols., Tesis Doctoral inédita N° 1128, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.**
 2010 *Metodología de las Ciencias Sociales*, 303 p., Cengage Learning, Buenos Aires.
- Moore, J.**
 1996 The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist*, 98 (4): 789-802.
- Moralejo, R.**
 2009 El "Tambillo Nuevo" de la Sierra de Zapata (provincia de Catamarca), *Arqueología*, 15: 207-215.
 2010 Las Huacas de Chañar Yaco: importancia y significado de su revisión, *Revista Española de Antropología Americana*, 40 (2): 51-76.
 2011 *Los Inkas al sur del Valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística*, 566 p., Tesis Doctoral N° 1150, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5242>
- Moralejo, R., Carrizo, C., Bazán, J. y Alancay, H.**
 2009 Arqueología en la localidad de Las Vallas (Belén, Catamarca): nuevas evidencias de ocupación y su relación con el sector meridional del Valle de Hualfín, en: *VI Congreso Argentino de Americanistas*, Tomo 2, Año 2008, pp. 263-282, Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires.
- Moralejo, R., Lynch, J., Couso, M. y Raffino, R.**
 2010 El ajuar como indicador de la presencia Inca en el Cementerio Aguada Orilla Norte (provincia de Catamarca), *Intersecciones en Antropología*, 11: 309-313.
- Morlans, M.**
 1995 Regiones naturales de Catamarca. Provincias geológicas y provincias fitogeográficas, *Revista de Ciencia y Técnica*, II (2, Año 1): 1-41.
- Quiroga, A.**
 [1897] 1992 *Calchaquí*, 475 p., Editorial TEA, Buenos Aires.
- Raffino, R.**
 1981 *Los Inkas del Kollasuyu*, 317 p., Ediciones Ramos Americana, La Plata.
 1995 Inka Road research and Almagro's Route between Argentina and Chile, *Tawantinsuyu*, I: 36-45.
 2004 El Shincal de Quimivil, en: R. A. Raffino (ed.), *El Shincal de Quimivil*, pp. 23-43, Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca.
 2006 El Capricornio Inka: la unificación política, en: *Las rutas del Capricornio Andino. Huellas milenarias de Antofagasta, San Pedro de Atacama, Jujuy y Salta*, pp. 67-78, Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago de Chile.
 2007 *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, 432 p., Editorial Emecé, Buenos Aires.
- Raffino, R., Albornoz, A., Bucci, A., Crowder, R., Iácona, A., Olivera, D. y Raviña, G.**
 1978 La ocupación Inka en el N.O. Argentino: actualización y perspectivas, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII (NS): 95-121.

Raffino, R., Alvis, R., Baldini, L., Olivera, D. y Raviña, M.

1982 Hualfín-El Shincal-Watungasta. Tres casos de urbanización Inka en el N.O. argentino, en: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, Sociedad Chilena de Arqueología, pp. 470-497, Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.

Raffino, R., Iturriza, R., Iácona, A., Capparelli, A., Gobbo, D., García, V. y Vásquez, R.

1996 Quillay, centro metalúrgico Inka en el Noroeste Argentino, *Tawantinsuyu*, II: 59-69.

Raffino, R., Gobbo, J., Vázquez, R., Capparelli, A., García, V., Iturriza, R., Deschamps, C. y Mannasero, M.

1997 El Ushnu de El Shincal de Quimivil, *Tawantinsuyu*, III: 22-38.

Raffino, R., Iturriza, A y Gobbo, D.

2000 Revalorización de la Kallanka 1 de El Shincal de Quimivil, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV: 313-344.

Raffino, R., Iturriza, R., Iácona, L., Capparelli, A., Gobbo, D. y Diez, C.

2001 El capacñam Inka en el riñón valliserrano del noroeste argentino, en: E. E. Berberían y A. E. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo II, pp. 493-521, Editorial Brujas, Córdoba.

Raffino, R., Iturriza, R., Gobbo, J., Capparelli, A. y Deschamps, C.

2002 El *sinchiwasi* de El Shincal de Quimivil, *Investigaciones y Ensayos*, 52: 39-70.

Raffino, R., Moralejo, R. y Gobbo, D.

2008 El dominio Inka en la Sierra de Zapata (NOA), *Investigaciones y Ensayos*, 56 (Año 2006-2007): 309-332.

Raffino, R., Moralejo, R., Couso, M. y Lynch, J.

2009 Las representaciones de la muerte en El Shincal y La Aguada, *Investigaciones y Ensayos*, 57 (Año 2008): 267-282.

Raffino, R., Moralejo, R. y Gobbo, D.

2012 Vialidad incaica en la provincia de Catamarca (Noroeste Argentino), *Inka Llaqta, Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 3 (3): 133-160.

Ruiz, G. y Burillo, F.

1988 Metodología para la investigación en arqueología territorial, *Munibe (Antropología y Arqueología)*, 6: 45-64.

Sabino, C.

1996 *El proceso de investigación*, 240 p., Editorial Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.

Schreiber, K.

1991 The association between road and polities: evidence for Wari roads in Peru, en: C. D. Trombold (ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 243-252, Cambridge University Press, Cambridge.

Sempé, M.

1987 La Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata, *Novedades del Museo de la Plata*, 1 (11): 92-93.

1999a Contacto Cultural en el sitio Aguada orilla Norte, en: *Homenaje a Alberto Rex Gonzalez. 50 años de aporte al desarrollo y consolidación de la Arqueología Argentina*, pp. 255-84, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ed. FADA, Buenos Aires.

1999b La Cultura Belén, en: C. Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 250-258, Facultad de Ciencias Naturales y

- Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- 2005 El Período Tardío en Azampay: el Señorío Belén y su modelo geopolítico, en: C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia (eds.), *Azampay. Presente y Pasado de un pueblito catamarqueño*, pp. 365-380, Colección Diagonios, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Sempé, M., Salceda, S. y Maffia, M. (eds.)**
- 2005 *Azampay. Presente y Pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos*, 460 p., Colección Diagonios, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Thomas, J.**
- 2001 Archaeologies of Place and Landscape, en: I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*, pp. 165-186, Polity Press, Cambridge.
- Trombold, C.**
- 1991 An introduction to the study of ancient New World road networks, en: C. D. Trombold (ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 1-10, Cambridge University Press, Cambridge.
- Vitry, C.**
- 2000 *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramos Morohuasi – Incahuasi. Salta, Argentina*, 249 p., Ed. Gofica, Salta.
- Williams, V.**
- 1995 *Arqueología incaica en la región centro-oeste de Catamarca (República Argentina)*, 616 p., Tesis Doctoral inédita N° 0661, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Wynveldt, F.**
- 2009 *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*, 368 p., Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Wynveldt, F. y Balesta, B.**
- 2009 Paisaje sociopolítico y beligerancia en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina), *Antípoda*, 8: 143-168.

